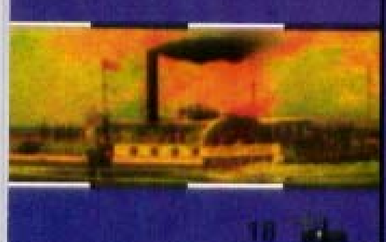


18

Neva Milicic

¡NADA ME RESULTA!

A CRISTÓBAL SUS PLANES NO LE SALEN COMO QUIERE, POR LO QUE LA FRUSTRACIÓN Y LA RABIA CRECEN EN ÉL ANTES DE REACCIONAR IMPULSIVAMENTE. SU FAMILIA LE AYUDA A PENSAR ANTES DE ACTUAR Y A ENCONTRA EL VALOR QUE SE NECESITA PARA PEDIR DISCULPAS CUANDO LA TOZUDEZ NOS LLEVA A COMETER ERRORES.

NEVA MILICIC ES SICÓLOGA Y ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN. HA PUBLICADO NUMEROSOS LIBROS SOBRE DESARROLLO EMOCIONAL QUE SON UN REFERENTE PARA NIÑOS, JÓVENES, PADRES Y PROFESORES. ADEMÁS, SUS COLUMNAS DE OPINIÓN PONEN EN VIGENCIA TEMAS VINCULADOS A LA CONVIVENCIA FAMILIAR Y ESCOLAR.

A APARTIR DE 7 AÑOS

ISBN: 978-84-204-6450-3



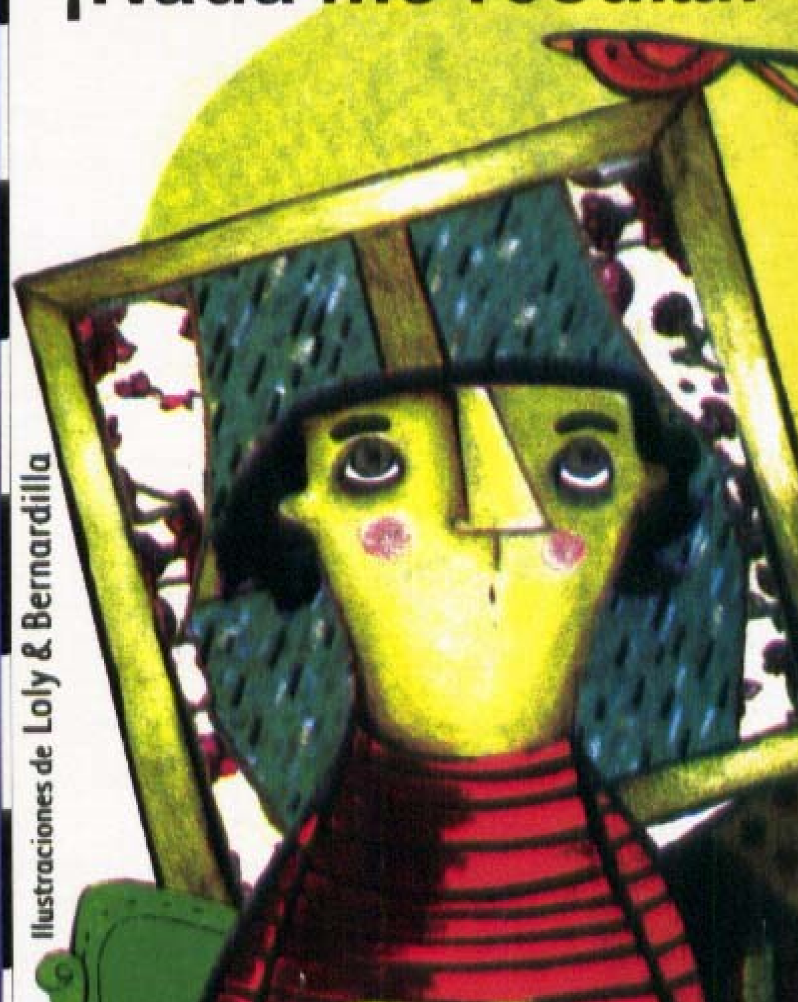
sm

EL BARCO DE VAPOR

Neva Milicic

¡Nada me resulta!

Ilustraciones de Loly & Bernardilla



Dirección Editorial: Rodolfo Hidalgo C.
Dirección Literaria: Sergio Tanhnuz P.
Coordinación: Sebastián Garrido T.

Dirección de Arte: Carmen Gloria Robles S.
Diagramación: Jennifer Contreras V.
Producción: Andrea Carrasco Z.

Ilustraciones: Loly & Bernardilla.

Primera edición: octubre de 2010.

© Neva Milicic
© Ediciones SM Chile S.A.
Coyancura 2283, oficina 203,
Providencia, Santiago de Chile.

www.ediciones-sm.cl
chile@ediciones-sm.cl

ATENCIÓN AL CLIENTE
Teléfono: 600 381 13 12

Registro de propiedad intelectual: 196.211
Registro de edición: 196.210
ISBN: 978-956-264-808-0

Impresión: Salesianos Impresores
General Gana 1486, Santiago.

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea digital, electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A018CH

EL BARCO  DE VAPOR

¡Nada me resulta!

Neva Milicic

Ilustraciones de Loly & Bernardilla



Hoy tenía pensado salir a jugar a la plaza con Victoria, pero ella no quiso porque estaba lloviendo.

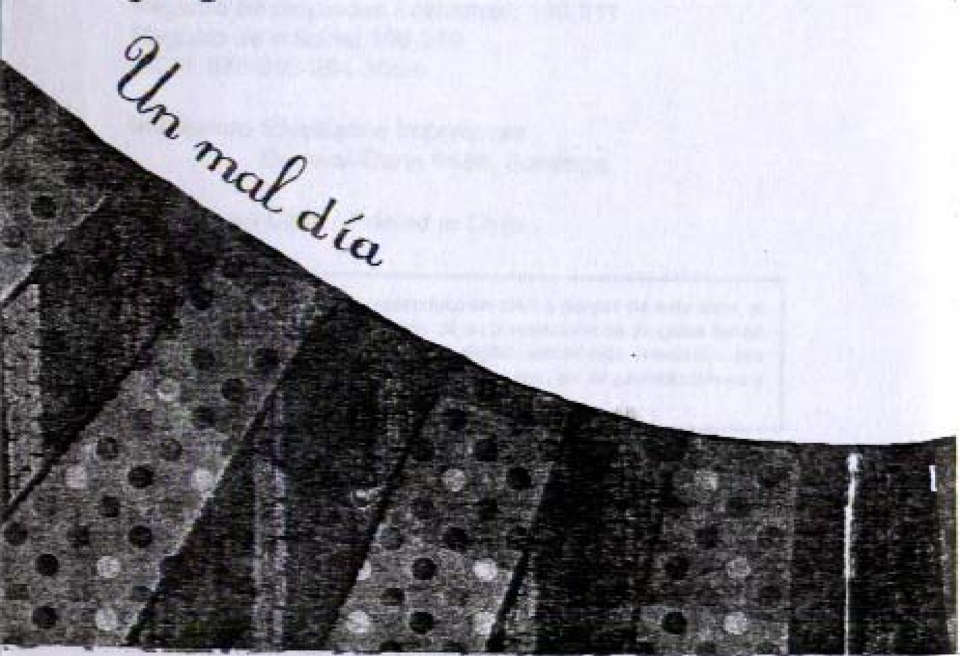
Cuando las cosas no se dan exactamente como yo espero, me pongo de pésimo humor.

Me enrabié de tal manera que le contesté mal a mi mamá.

Ella trató de consolarme y yo le grité:

—¡A mí nada me resulta!

—¿Será verdad, Cristóbal? —me preguntó.



Mi rabia aumentó cuando mi mamá me dijo:

—Cristóbal, ¿por qué no invitas a Victoria a jugar a la casa en vez de ir a la plaza? Pueden entretenerse con tantas cosas…

Yo le grité:

—¡¿Es que no te das cuenta de que yo quiero ir a la plaza?! —Y di un feroz portazo.

Me cuesta mucho cambiar de idea cuando se me pone algo en la cabeza.



Un rato después, Victoria me llamó por teléfono:

—Cambiemos los planes —me propuso—. Como no podemos salir, inventemos algo que podamos hacer en casa.

También a ella le contesté de mal modo, diciendo:

—Es que tú, igual que mi mamá, tampoco entiendes nada… ¡Yo quiero ir a la plaza!



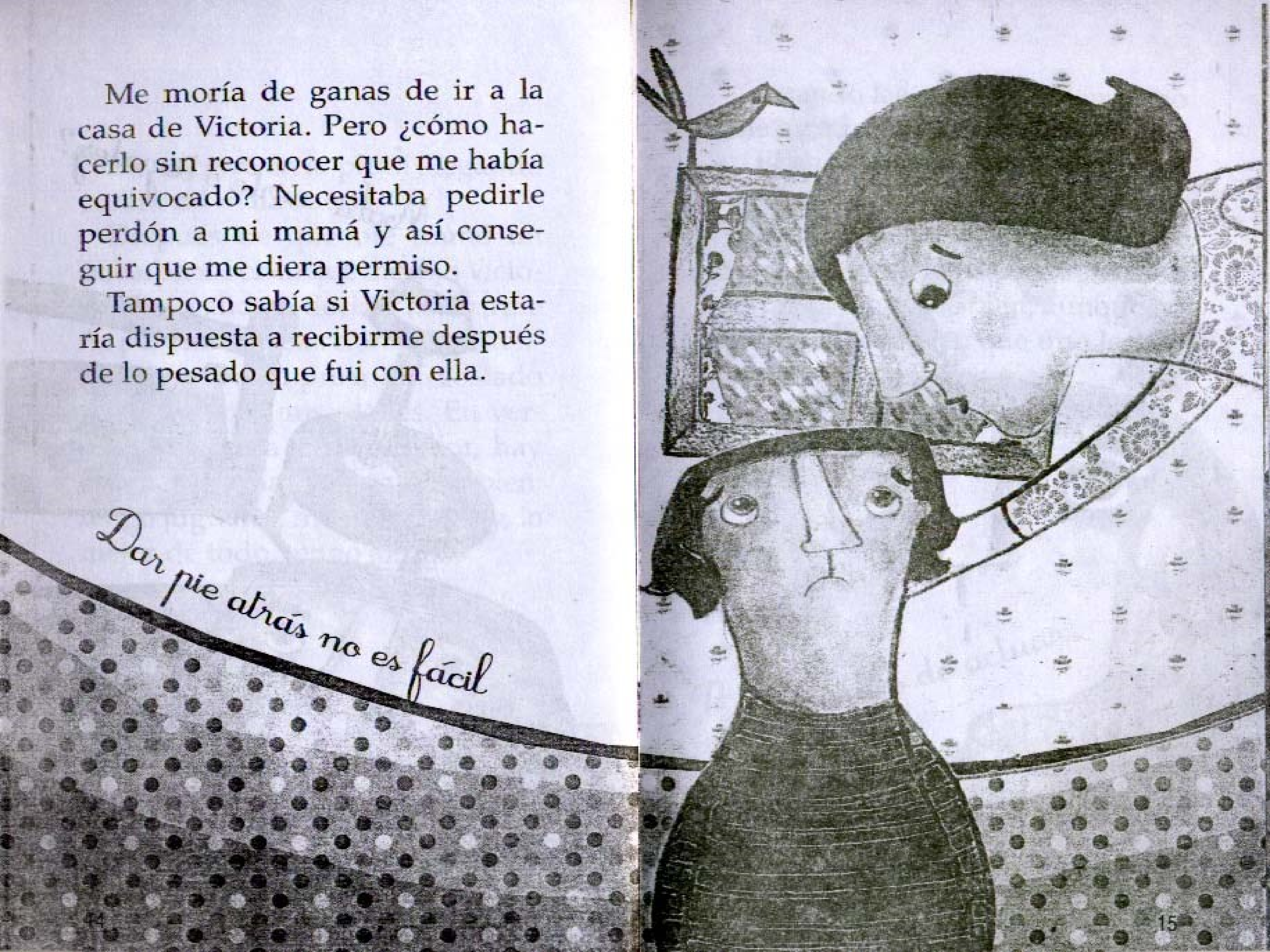
—Cristóbal, por supuesto que entiendo —me respondió Victoria—. También a mí me encanta ir a la plaza, pero no estoy dispuesta a que la lluvia me arruine el día. Tengo tiempo libre y lo voy a aprovechar pasándolo bien... ¡Allá tú si te picas y lo pasas mal! Es tu elección. Yo quería ayudarte, pero estás taimado y ese es problema tuyo.



Me encerré en la pieza alegando contra mi mala suerte.

Después de que me calmé un poco, pensé en lo que me dijo Victoria. En realidad, decidir aburrirme no parecía una elección muy inteligente, pero siempre me ha costado mucho variar mis planes. En verdad, si miro a mi alrededor, hay muchas formas de pasarlo bien: tengo juguetes, música, libros y, lo mejor de todo, tengo amigos.

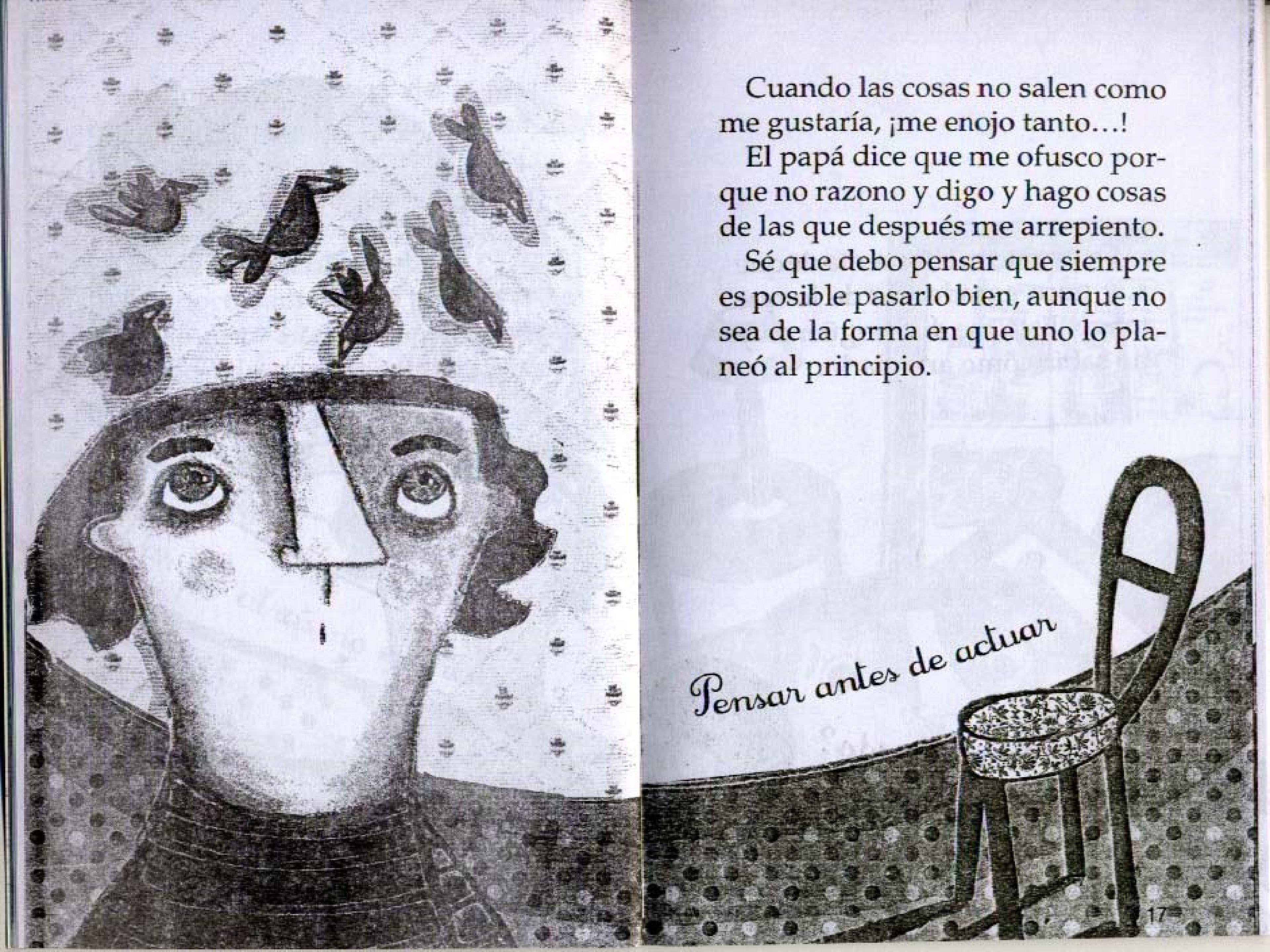




Me moría de ganas de ir a la casa de Victoria. Pero ¿cómo hacerlo sin reconocer que me había equivocado? Necesitaba pedirle perdón a mi mamá y así conseguir que me diera permiso.

Tampoco sabía si Victoria estaría dispuesta a recibirme después de lo pesado que fui con ella.

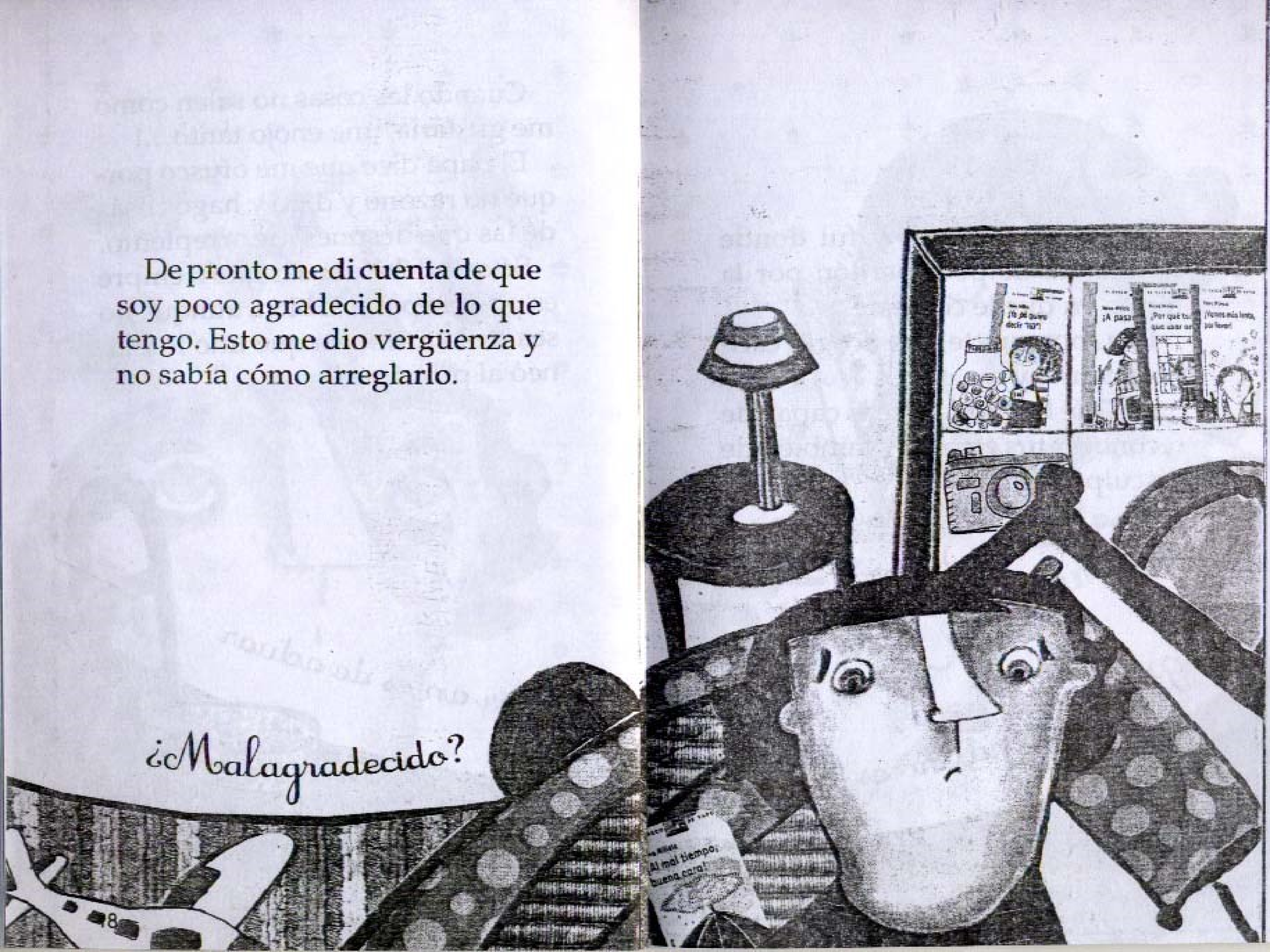
Dar pie atrás no es fácil



Cuando las cosas no salen como me gustaría, ¡me enojo tanto...!

El papá dice que me ofusco porque no razono y digo y hago cosas de las que después me arrepiento.

Sé que debo pensar que siempre es posible pasarlo bien, aunque no sea de la forma en que uno lo planeó al principio.



De pronto me di cuenta de que soy poco agradecido de lo que tengo. Esto me dio vergüenza y no sabía cómo arreglarlo.

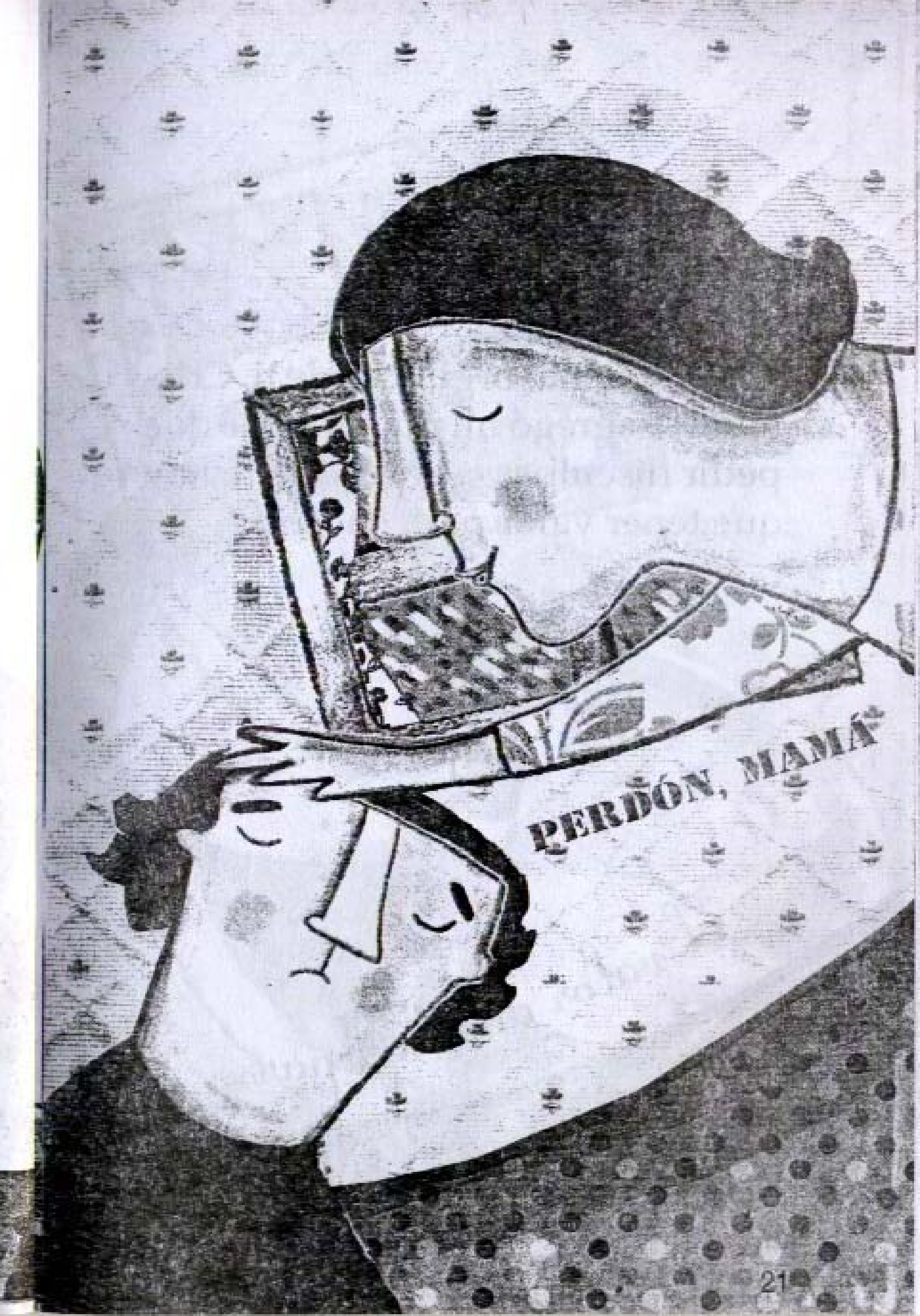
¿Malagradecido?

Me armé de valor y fui donde mi mamá. Le pedí perdón por la forma en que le contesté.

Ella, por suerte, me acogió cariñosamente y me dijo:

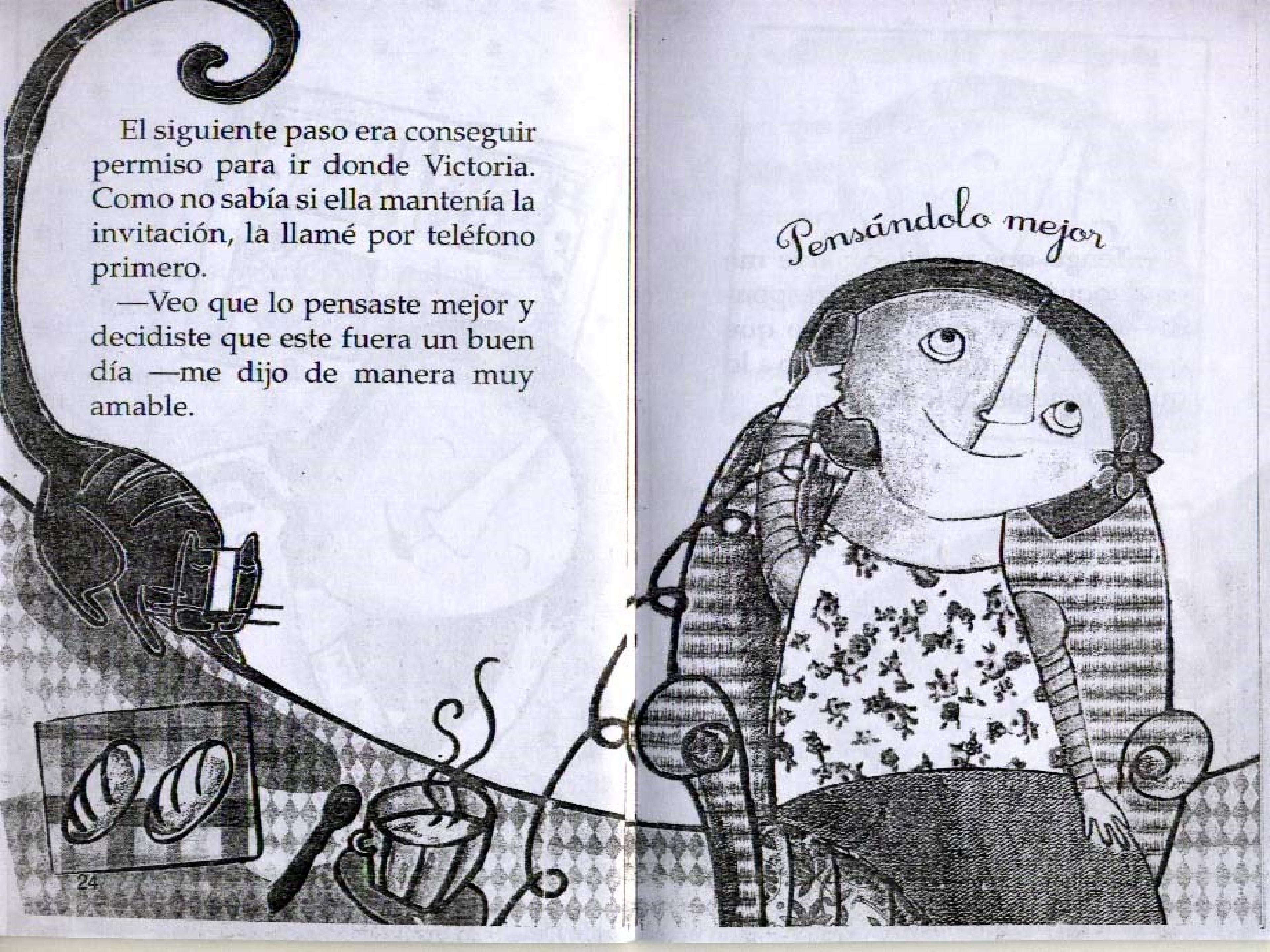
—¡Qué bueno que seas capaz de reconocer tus errores y también de disculparte!

Pedir disculpas no es tan difícil





—Me siento orgullosa de ti, Cristóbal —agregó mi mamá—. Sé que pedir disculpas es muy difícil: hay que tener valor para hacerlo.

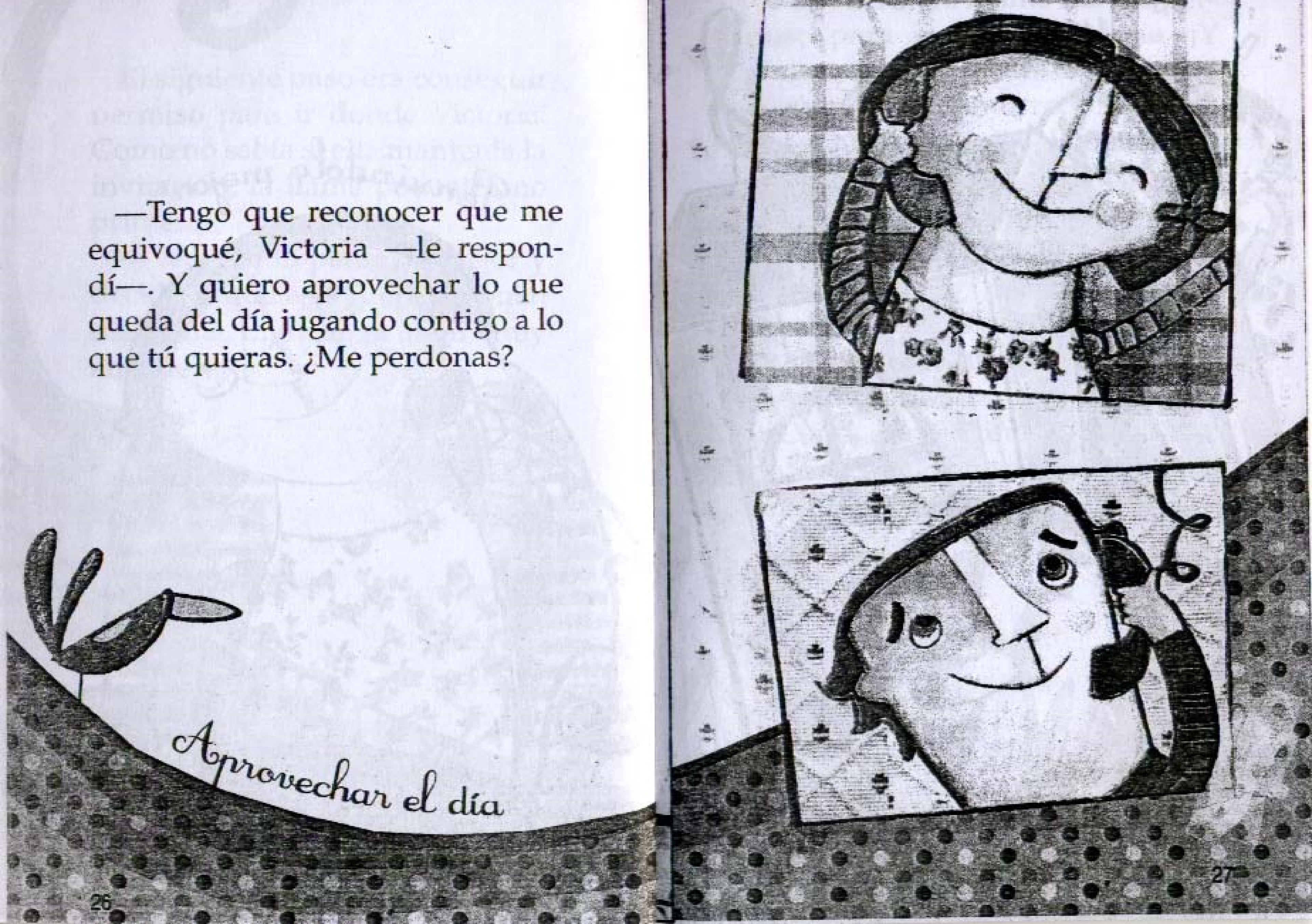


El siguiente paso era conseguir permiso para ir donde Victoria. Como no sabía si ella mantenía la invitación, la llamé por teléfono primero.

—Veo que lo pensaste mejor y decidiste que este fuera un buen día —me dijo de manera muy amable.

Pensándolo mejor

—Tengo que reconocer que me equivoqué, Victoria —le respondí—. Y quiero aprovechar lo que queda del día jugando contigo a lo que tú quieras. ¿Me perdonas?





Por suerte mi mamá me dio permiso para ir donde Victoria. ¡Y pensar que perdí un tiempo precioso por estar amurrado!

—¡Qué tonto fui! —le dije a Victoria cuando la vi—. ¡Perdí tanto tiempo con mi enojo!

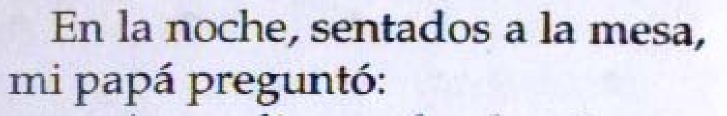
Ella, siempre optimista, me sonrió y dijo:

—Lo bueno es que te diste cuenta y seguramente has aprendido algo importante.

Claro, aprendí que es más sabio aprovechar lo que se tiene que llorar por lo que no se tiene.

Victoria tenía un juego nuevo, así que fue súper entretenido. Hicimos una limonada y comimos galletas. ¡Pensar que casi me lo pierdo!





En la noche, sentados a la mesa, mi papá preguntó:

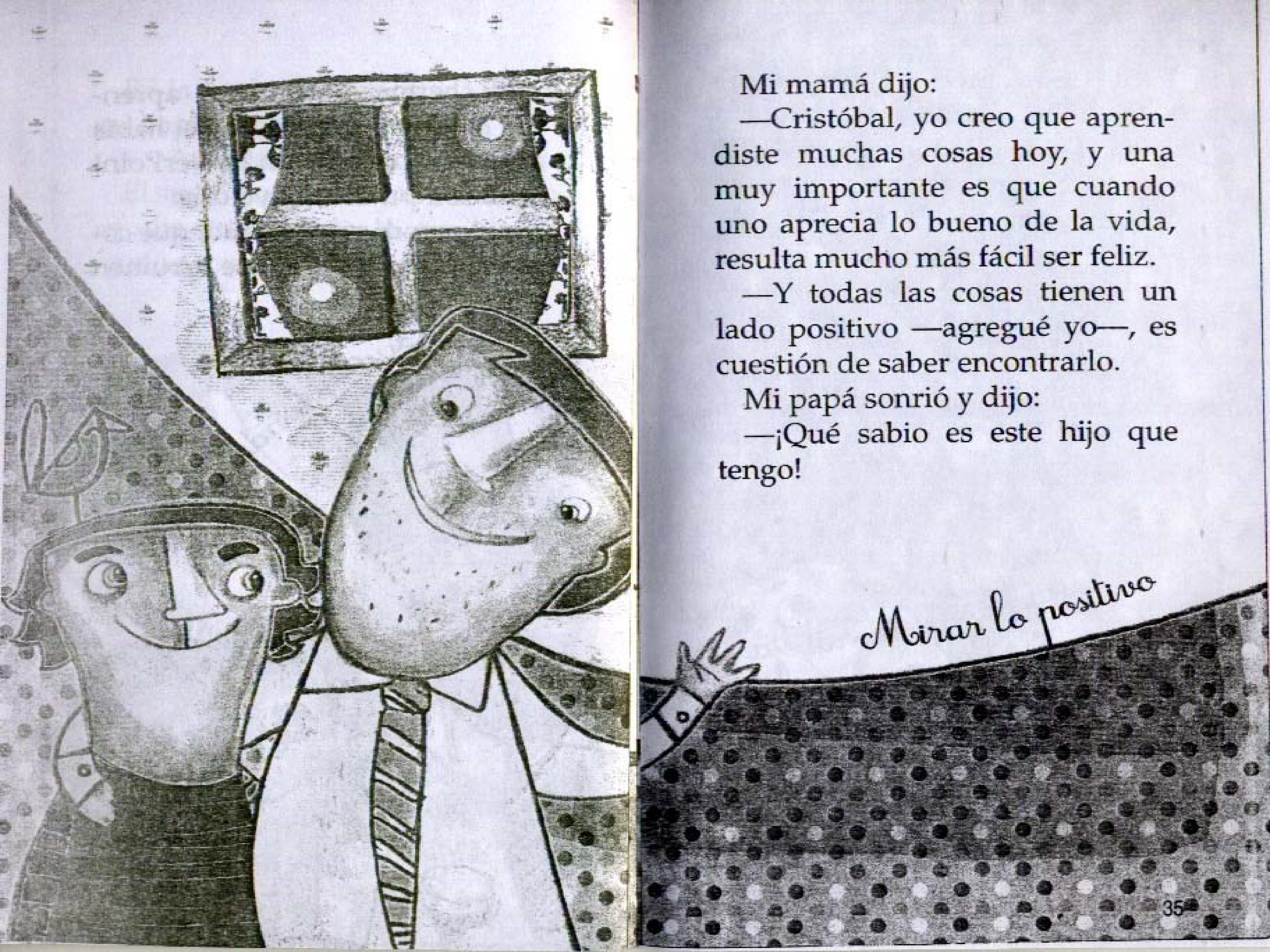
—¿Aprendieron algo hoy?

Él suele preguntar eso y siempre resulta entretenido lo que terminamos conversando.

Mi hermana dijo que aprendió la tabla del 5; mi mamá había aprendido a hacer un PowerPoint en el computador, y yo dije:

—Aprendí a no permitir que cosas sin importancia me arruinen el día.

¿Qué aprendí hoy?



Mi mamá dijo:

—Cristóbal, yo creo que aprendiste muchas cosas hoy, y una muy importante es que cuando uno aprecia lo bueno de la vida, resulta mucho más fácil ser feliz.

—Y todas las cosas tienen un lado positivo —agregué yo—, es cuestión de saber encontrarlo.

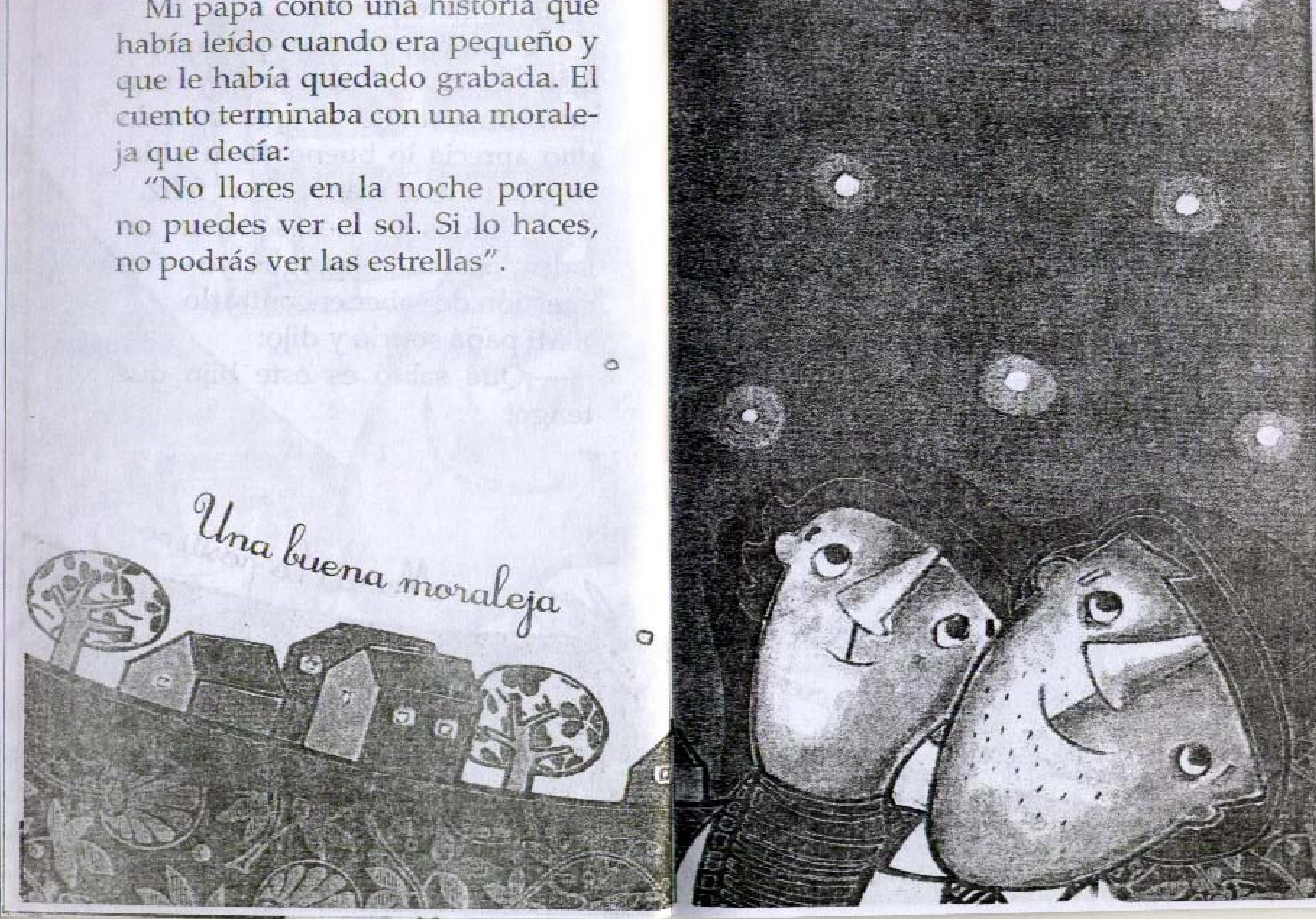
Mi papá sonrió y dijo:

—¡Qué sabio es este hijo que tengo!

Mi papá contó una historia que había leído cuando era pequeño y que le había quedado grabada. El cuento terminaba con una moraleja que decía:

"No llores en la noche porque no puedes ver el sol. Si lo haces, no podrás ver las estrellas".

Una buena moraleja



Elisa, que es más chica, preguntó:

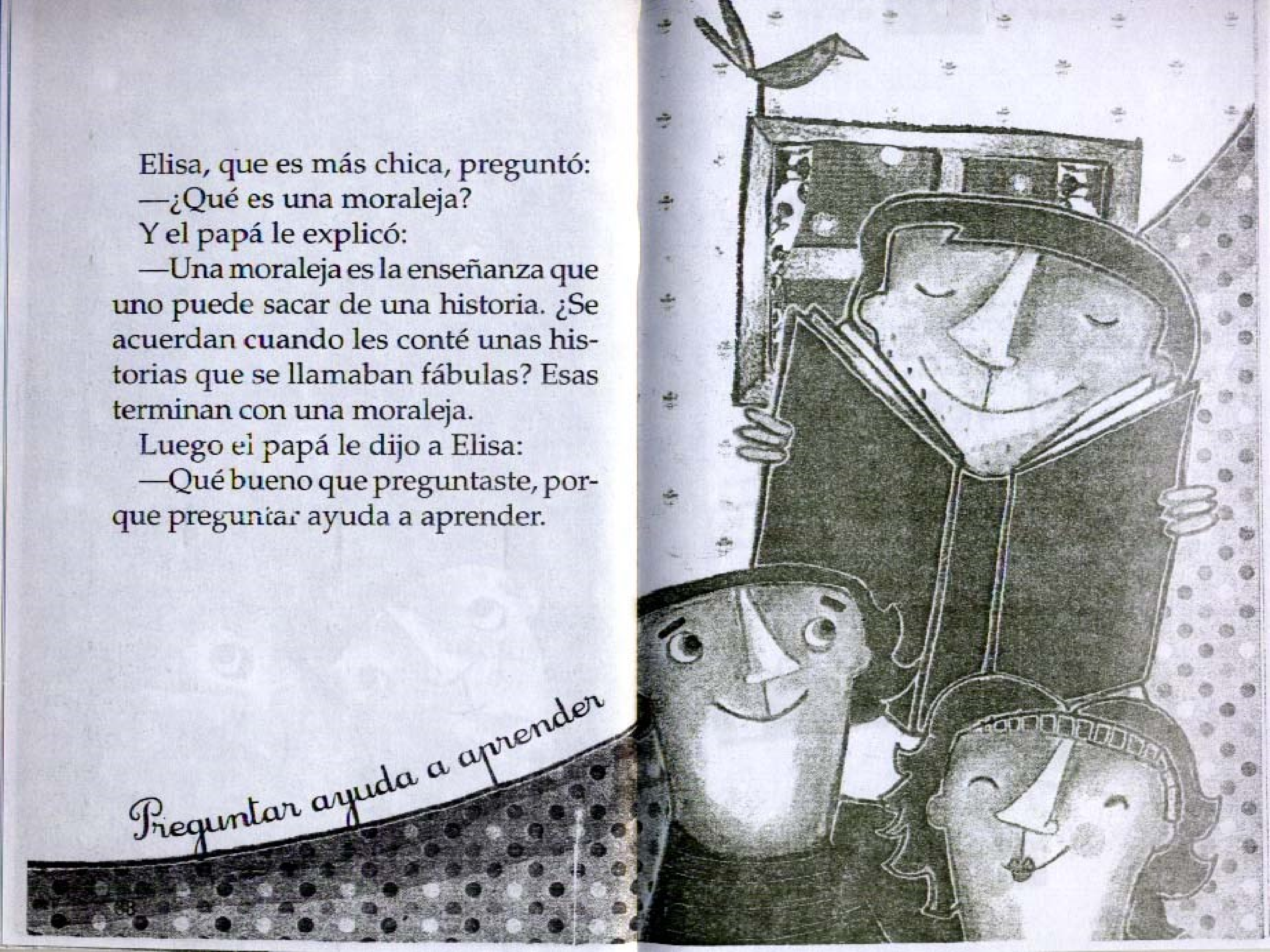
—¿Qué es una moraleja?

Y el papá le explicó:

—Una moraleja es la enseñanza que uno puede sacar de una historia. ¿Se acuerdan cuando les conté unas historias que se llamaban fábulas? Esas terminan con una moraleja.

Luego el papá le dijo a Elisa:

—Qué bueno que preguntaste, porque preguntar ayuda a aprender.



MÁS LIBROS PARA LEER...
de Neva Milicic

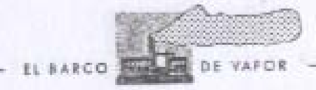


ediciones sm



¡Ya no quiero decir "NO"!

Sergio utiliza con mucha frecuencia una palabra: "no". Sus padres se preocupan porque esto afecta su humor y tratan de ayudarlo, pero las cosas se complican aún más cuando su hermana Elisa se contagia con la "enfermedad del no". Entonces comienzan sus esfuerzos por aprender a decir "sí".







¡A pasarlo bien!

Las primas de Gabriela la visitan justo el día en que su papá la había castigado. Juntas reflexionan sobre los motivos que pueden llevar a los padres a tomar tal medida. Además, descubren formas en que pueden pasarlo bien y, al mismo tiempo, hacer felices a sus familiares.

